

Iñigo, un apellido conflictivo

Por Francisco Agustín Iñigo Muñoz

En el número 12, del año 2000, la revista "Ontejas" nos ofrecía una noticia sobre la población de Fortanete en el Fogaje del año 1495 con un breve comentario de D. Carlos Hernanz. En el 2003, y en el número 15, nuestra revista nos presentó otra noticia más reciente sobre el Censo de 1890.

El primer trabajo se refería a los "fuegos", a los cabezas de familia u hogares de Fortanete al final del siglo XV; sin embargo el Censo se refería a los varones mayores de 25 años que tenían derecho a votar en unas elecciones de finales del XIX. Son dos listas o relaciones no homogéneas; sin embargo, y en cuanto a los primeros apellidos en el caso del Fogaje de 1495, y a los primeros y segundos apellidos de la población fortanetina en el Censo, son muy interesantes para el que escribe este trabajo.

En primer lugar, veo que en el Censo se escribe una grafía para el apellido Ínigo que no es la auténtica para las familias que lo tienen en nuestro pueblo -mas adelante trataré de demostrar tal afirmación-.

Por otra parte, vemos en el Censo¹ que en 1890 había en Fortanete 90 apellidos (primeros) distintos, y si los contrastamos con la relación que figura en el Fogaje² (únicos apellidos) resulta que de 90 parece que 22 son primitivos (de 1495) y los demás corresponderían a inmigrantes que durante cuatro siglos fueron llegando a nuestro pueblo. Y en este terreno particular, en 1495 no había ni un solo "fuego" Ínigo, (como otros 67 apellidos que tampoco estaban en el siglo XV), y sin embargo, a finales del XIX encontramos 9 varones mayores de edad, más 3 que tienen el apellido Ínigo en segundo lugar, con lo que en total serían 12 varones -Ínigo- los que habitaban en Fortanete (prescindiendo de otros hombres y mujeres que habían salido en los años anteriores inmediatos forzados por diversas razones a otra parte y que también ostentaban este apellido).

Y esto lo digo por si estas cifras son bajas con relación a la totalidad; sin embargo la realidad es que si contásemos los que se quedaron y los que se fueron entonces y después durante el siglo XX, yo estimo que apellidados Ínigo en primer o segundo lugar, y sin temor a exagerar, han estado o están por el mundo sobre 300 personas. Solamente un matrimonio fortanetino del que procedo, formado por Agustín Ínigo Daudén y Magdalena Zaera Cano, han tenido a lo largo del pasado siglo 50 descendientes repartidos por España y por el resto del mundo (Suiza, Reino Unido, Paraguay, Brasil, EE.UU., o que han vivido años en Portugal, Malasia, Tailandia y Túnez). Y a todos los que viven en la actualidad, o a parte de los cuales, les podrá interesar la cuestión que deseo tratar en este escrito. Por experiencia sé que otros trabajos publicados en Ontejas han llegado por vías indirectas a lugares insospechados.

Ya preveía el Sr. Villarroya, en Ontejas nº 15, la posibilidad de futuros estudios derivados de la publicación del Censo de 1890, y uno puede ser éste.

¿Cuándo comienza el cambio de la n por la ñ en las familias Ínigo en Fortanete?

En la última parte del siglo XIX el secretario del ayuntamiento de Fortanete y consecuentemente responsable del registro civil y apellidado Ínigo³, cambio deliberadamente en su propio apellido la n por la ñ ; ya que según él se estaba escribiendo hasta entonces de forma incorrecta. Esta "corrección" la asumieron todos sus hermanos, y a partir de éstos sus descendientes, no sucediendo lo mismo con el resto de familiares. Este es el origen de que existan dos apellidos diferentes, es decir Ínigo e Iñigo, según un documento que he podido

leer. Y también había otra persona con nuestro apellido, párroco de Fortanete, que en los días 20, 21 y 28 de septiembre de 1900 le escribía tres cartas a un primo con su mismo apellido, firmando la primera con Ínigo y las dos siguientes con Iñigo. También esta persona tenía sus dudas sobre lo que era correcto, y él era el responsable del registro parroquial de los niños bautizados.

Y la segunda confusión nace con el cambio de Ínigo por Ynigo que también es una modificación arbitraria. Parece que el citado encargado del registro civil, en sus anotaciones, unas veces ponía Ínigo y otras Ynigo. También este señor tenía sus dudas.

Esta segunda manipulación se ha reforzado en el siglo XX en algunas personas oriundas de Fortanete al contemplar el blasón que existía en el patio interior de la Casa Verdúm (o Berdún según el Censo), en la calle San Antonio n ° 32



Casa Berdún, edificio derruido en la primavera de 2003

En dicho blasón figuraba labrado en piedra "ARMAS DE YNIGO", pero ocurre que el linaje al que debía pertenecer no se corresponde a los linajes de los Ínigo de Fortanete. No he visto ningún documento escrito que contradiga lo que estoy escribiendo. Según la filología ⁴ "la heráldica es una ciencia dedicada al estudio de los blasones y los escudos de armas de linajes, personas o ciudades, también determina a qué familia, época y origen geográfico pertenece tal o cuál

escudo. No existe un escudo para cada apellido, sino que sólo ciertas familias nobles tienen derecho histórico a ostentar escudos". Y el blasón en cuestión fue traído de un lugar ignorado hasta hoy y colocado por el entonces dueño de la casa, en el citado patio y en su pared bajo la escalera, y ello ocurrió aproximadamente en 1920.

Como vemos por el Censo de 1890, los Ínigo de Fortanete varones mayores de edad civil, eran gentes que estaban alfabetizadas, que sus profesiones eran las de "propietario", "tejedor", "labrador", "párroco", "secretario", "jornalero" -y añadido yo, "traficante"-, bastante distantes de lo que se suponía para un perteneciente a la baja nobleza.

En primer lugar, sobre el blasón antes citado cuyo origen nos intriga hay que tener en cuenta que se trata, por sus cuarteles y lambrequines -una flor de lis, un Cordero Pascual etc.- de un escudo relativamente moderno y pertenecería a un noble tal vez residente en alguna población turolense próxima a Fortanete, dado el peso de la piedra calcárea. Sabemos que en Villarroya de los Pinares existía en 1808, según Domingo Gascón ⁵, quién escribía durante la Guerra de la Independencia, un tal Francisco Ínigo de Ínigo (con n_), caballero hijodalgo, regidor perpetuo de Teruel, que formó parte de la Junta de Gobierno antifrancesa contra José Bonaparte y elector para las Cortes de Cádiz. Este personaje tenía un hermano llamado Juan Ínigo de Ínigo, también de Teruel, regidor perpetuo, elector del diputado por Teruel para las citadas Cortes, pero cuando fue convocado para ese acto se excusó desde Villarroya de los Pinares, donde se encontraba gravemente enfermo de un ataque de apoplejía. Tal vez en su casa estaba el blasón en cuestión.

Hubieron en Villarroya Ínigos en el siglo XV y también en el XIX y creo que recientemente aún había familias con este apellido.

¿Qué otros hijosdalgo o hombres poderosos política o económicamente había con nuestro apellido por los altiplanos turolenses?

Uno notable fue micer Clemente Ínigo, capitán del ejército de Felipe II, y que a las órdenes del Duque de Segorbe combatió a las Comunidades de Teruel y Albarracín para desposeerlas de sus Fueros a finales del siglo XVI ⁶.

Otro infanzón residente en Cella, en el siglo XVI, poseía nuestro apellido ⁷.

En 1693 había un lugarteniente del Justicia de Daroca que se llamaba Gamir Ínigo ⁸.

También en Albarracín ⁹ andaba nuestro apellido en familias relevantes de esta Comunidad.

Durante el reinado de Carlos I se menciona al Consejero para los asuntos de Albarracín, micer Francisco Ynigo.

En Santa Eulalia del Campo hubo una familia económicamente poderosa que se apellidaba Ínigo y que donó un retablo a la iglesia parroquial.

Más podría citar, y todos ellos en una época o en otra, que bien pudieran tener en sus casas blasones que llevaran las armas relativas al apellido que nos ocupa, y los dueños de esas casas en el siglo XX decidieran vender el escudo de armas que fue a parar a la Casa Verdúm.

Cierro este pequeño análisis sobre de dónde provendría un blasón y ,sobre todo, de un lema que ha impresionado a alguno de nuestra familia incitándole a modificar la grafía de su apellido considerándolo como el auténtico.

Si me lo permite el lector voy a exponer el posible origen del apellido Ínigo, de las muchas grafías y patronímicos que precedieron al actual, de cómo pudo llegar a Fortanete, y la hipótesis de por qué ha llegado con esta grafía y no con la que ha prevalecido en el resto de España como Íñigo.

Todos los filólogos, por sus obras consultadas, dicen que tiene origen vascuence y que la grafía medieval era Enneco, fácilmente identificable con el nombre hispánico prerromano Enneces, documentado en inscripciones de esa época, y también según esto podría ser Ennecus. Unos creen que es improbable su relación con el nombre latino Egnatius, que ha dado Ignacio (como dice el *The Oxford Dictionary of English Christian Names*, de E.G. Withycombe. 3a edición. 1985). Antonio de Senillosa opinaba también que Iñigo castellano no tenía nada que ver con Ignacio. Hoy en Vasconia se utilizan como nombres propios Enecoiz, Enecotegui, Eneko y Enemka ¹⁰

El primitivo nombre propio -después también apellido- , fue Enneco o Eneko y alguien o varios lo trajeron a la extremadura aragonesa en los ejércitos de los reyes cristianos del Reino de Aragón procedente de algún valle pirenaico de habla euskera, después de que la población vasca los hubiera abandonado en su traslado al oeste de los Pirineos en el siglo V ^{11 12}. Como dice Ubieto ¹³, un documento de 1137 redactado en latín y romance, muestra una serie de nombres medievales con grafías equivalentes al actual Ínigo. Otros estudiosos nos hablan de la presencia de Ínigos en Daroca, también en el siglo XII; y después, más tarde, en Monreal del Campo; y en tiempos más próximos por toda la nava o depresión del Jiloca, Teruel, Albarracín; y llegaría a las zonas altas con las órdenes Militares que poblaron las Baylías del Maestrazgo aragonés.

Aquellos nombres de Enneco o Eneko se transformaron en Énego, Éneco, Eneg, Yeniguez, Yeniego, Enyego, Enygo, Eynigo. Einygo, Enegot, Yenigo, Ynigo o Ínigo, y ocasionalmente Íñigo. En esta relación no están todos pues yo he llegado a contabilizar más de 50.

Esta enormidad de grafías para nuestro nombre o apellido obedece: a razones fonéticas porque las gentes cambian de territorio, al uso de abreviaturas, a la libre ortografía, a la voluntad de las personas para alterar, permutar letras, reducir palabras o inventar otras o parecidas. Y todo ello en un mundo muy poco alfabetizado.

Proceso parecido ocurrió en el Reino de Castilla, en donde desde tiempos remotos estaba enclavado el hoy llamado País Vasco, allí donde sus pobladores originariamente utilizaban Enneco, pudieron pasar a Ennego, luego a Endecho, Endego, Henneco, Henego, Innago, etc. y finalmente Íñigo, nombre o apellido hoy corriente en la España y de habla castellana.

¿Y en el resto de la Corona de Aragón, en el Reino de Valencia y en Cataluña?

En Cataluña he consultado "El fogatje de 1497" ¹⁴ y no he encontrado ninguna referencia a la existencia en aquel territorio del nombre o apellido Ínigo o Íñigo.

En el "Cens de 1510" correspondiente al Reino de Valencia ¹⁵ he hallado las siguientes variantes: Ényego en Valencia y en el Grao, Ínego en Valencia, Ínigo en Puzol, Ynyéguez e Yniguez en Orihuela. Llama la atención que en Puzol, a pocos kilómetros de Valencia, y en 1510 hubiera un "foc" de Joan Ínigo, con nuestra grafía actual, a la que llegaron mucho más tarde nuestros predecesores de Fortanete.

Y falta contemplar la sustitución en nuestra tierra aragonesa, especialmente en la actual provincia de Teruel, del original Ínigo por el Íñigo.

El grueso del ejército cristiano que ocupó Zaragoza y que ocupó lo que hoy es la tierra alta de la provincia de Teruel, estaba formado básicamente por hombres pirenaicos acompañados por ribereños del Ebro, del Bearn y de la Bigorra, de navarros, castellanos y vascos, que hablarían latín y otros -los más- vascuence y la fabla aragonesa. El idioma romance de Aragón fue el usual en todo el territorio conquistado a los musulmanes. Pero a partir del siglo XV fue progresivamente barrido por la invasión e influencia de Castilla -con la llegada de los Trastámaras- como consecuencia de la firma del Compromiso de Caspe, suscrito en 1412. A

partir de ese año comienza el retroceso de la fabla, quedando únicamente viva en algunos valles oscenses, con el catalán en la comarca del río Matarraña, Fraga, La Litera, pero todavía persistió aunque en algunos puntos influenciada por el catalán en la frontera con el Reino de Valencia, en las zonas altas del actual Maestrazgo ¹⁶

Mi convicción es que la traducción vasca de Eneko al castellano es Íñigo o Iñiguez (hijo de Íñigo). Ínigo es la fase final actual de la evolución del idioma vulgar que se habló en Aragón, incluso en el sur del río Ebro, hasta los años 1700/1800, y por la presión se castellanizó especialmente al ponerlo por escrito, pero el nuestro permaneció intacto, Ínigo; como otras muchas palabras de uso común entre la gente sencilla y que yo llegué a escuchar y hablar en mi lengua de infancia. Sin embargo muchos escritores ilustrados emplearon la ñ e incluso la Y inicial en el apellido, y los que se consideraban poseedores de una cierta ilustración, a partir del siglo XV, dudaban o se cambiaban a la nueva cultura imperante.

Y es consecuente con lo anterior que esta "conversión" al castellano pleno ocurrió mucho antes en los pueblos de la amplia cuenca del río Jiloca, paralela y próxima al Reino de Castilla, que en las aisladas y mal comunicadas tierras del Maestrazgo.

Ahora y como final vamos a ver la población de Ínigos en el Reino de Aragón, según el Fogaje de 1495.

Dada la gran dispersión por todo el Reino, recojo únicamente los territorios o sobrecullidas de la actual provincia de Teruel y en las proximidades a ella.

Como Enyego en Zaragoza había 6 fuegos, en Alcorisa 1, en Beceite 1, en Sarrión 3, en Valdeconejos 2, en Villarroya de los Pinares 9, y en Alcalá de la Selva 1 fuego.

Como Enygo, en Zaragoza 1 fuego.

Como Ennygo, en Jarque de la Val 1 fuego.

Como Eynigo, en Miravete de la Sierra 1 fuego.

Como Einygo, en Cuevas de Almudén 1 fuego.

Como Einyguez, en Cuevas de Almudén 1 fuego.

Como Enyenguez, en Bronchales 1 fuego.

Como Enyeguez, en Loscos 1 fuego.

En todo Aragón había 49 fuegos, que con una media estadística de 5 habitantes por fuego u hogar suponen unas 245 personas. Las variantes del apellido son 12 para todo el Reino.

A la vista del estudio para todo Aragón se ve que la mayor concentración de apellidos patronímicos del actual Ínigo se da en lo que hoy es la provincia de Teruel y su entorno, incluida Zaragoza, y dentro de la Corona de Aragón únicamente hay unos pocos ancestros de los Ínigo en el Reino de Valencia y ninguno en el Principado de Cataluña.

Villarroya de los Pinares es el lugar en donde hay mayor número de fuegos Ínigo. Sin embargo en Fortanete, en 1495 no había ninguno. Tampoco los había en Cella, en Monreal del Campo, en Albarracín, en Santa Eulalia, en Teruel, ni en Daroca; pero en siglos precedentes al XV sí los hubo, con personas relevantes en el gobierno de estas Comunidades. Ya en los siglos XVI y XVII aparecen en Teruel, en Albarracín y en la depresión del Jiloca; y en el XVIII hay constancia de que estaban en Fortanete. El que en 1890 haya en el Censo 9 varones mayores de edad, tal vez signifique que su inmigración fuera anterior a ese siglo.

El Maestrazgo de Teruel adoleció de unas buenas comunicaciones debido a su complicada orografía, su altitud, su duro clima, con pueblos en general muy distantes entre sí, y ello se pone de manifiesto en el poco cambio de los apellidos de sus habitantes que se han mantenido constantes a lo largo de los siglos. Sin embargo Fortanete puede ser una singularidad por ofrecer a los posibles inmigrantes unos valores interesantes: sus condiciones agrícolas y

ganaderas, la lana, la importante artesanía textil -no en el sentido que hoy se da a esta palabra, sino a la fase en el desarrollo de un proceso industrial desde su inicio hasta la actual industrialización plena- y también en la actividad comercial de sus habitantes. Actividad que trascendió como puso de relieve en un artículo periodístico el asesinado Dr. Ernest Lluch, catedrático de economía, según el cuál una familia gallega atraída por esta pujanza y apellidada Ferrero vino a Fortanete y cambió su apellido por Herrero. Y este trasiego de inmigrantes y emigrantes se pone de manifiesto comparando los "fuegos" existentes en 1495 y los varones mayores de edad en 1890. De los 90 apellidos distintos de ese año, 22 -el 24,4 %- son de 1495 y 68 son nuevos que llegaron después.

El Fogaje de 1495 nos dice que en el entorno de Fortanete existían familias o fuegos con el patronímico que estamos estudiando: en Sarrión, Valdeconejos, Villarroya de los Pinares, Alcalá de la Selva, Jarque de la Val, Miravete y Cuevas de Almudén. Y ahora otra consideración, la distancia a Fortanete en línea recta de los pueblos próximos con existencia de Ínigos son: desde Villarroya 13 km, desde Alcalá de la Selva 23 km, y desde Miravete 17 km. Los demás están más lejos.

Que el lector aventure una hipótesis que acaso algún estudioso de las familias Ínigo podría investigar y desvelar, si consigue información en archivos no destruidos en las guerras del pasado y en documentos privados que alguno de ellos pudiera tener.

El por qué me ha preocupado aclarar o confirmar la grafía fortanetina de mi apellido es por muchas razones. La primera de la cuales es que después de la lectura de cartas, incluso de muchas de ellas con membrete, las firmas en ellas y en documentos, contenido de escrituras, cartas recibidas dirigidas a miembros de mi familia en los siglos XIX y XX, llevan la grafía que yo defiendo. En segundo lugar las transmisiones orales que siempre he recibido de mis mayores a lo largo de mi vida. También porque en una sociedad normalizada como la que vivimos no es recomendable andar con cambios, por que pueden llegar a crear problemas a quién los realiza. En nuestro caso y tengo de ello una probada experiencia, resulta conflictivo chocar permanentemente con ideas preconcebidas de la mayor parte de los interlocutores -que escuchan poco- a quienes hay que explicar que nuestro apellido es así y no de otra manera. Y se comprende que haya personas de la gran familia Ínigo que decidan abandonar definitivamente, ante esta permanente tensión, esta pequeña pero genuina señal de identidad de un apellido aragonés cuya trayectoria a través del tiempo he tratado de seguir. Sería una lástima que claudicasen por simple comodidad o ignorancia.

Notas al pie de página

- ¹ "El Censo electoral de 1890" en Rev. ONTEJAS Nº 15 Fortanete (2003)
- ² "La población de Aragón según el fogaje de 1495" SERRANO MONTALVO, A. Zaragoza (1995)
- ³ "El apellido Ínigo, un blasón y los pueblos de Villarroya de los Pinares, Allepuz y Fortanete" ÍNIGO MUÑOZ, Feo. Agustín (2002) Trabajo no publicado.
- ⁴ "Diccionario de apellidos españoles" FAURE, R.; RIBAS, Ma A. y GARCÍA, A. (2001)
- ⁵ "La provincia de Teruel en la Guerra de la Independencia" GASCÓN y GUIMBAO, D. (1908)
- ⁶ "Las alteraciones de Teruel, Albarracín y sus Comunidades en defensa de sus Fueros durante el siglo XVI" ALMAGRO BASCH, M. (1985)
- ⁷ "La insigne Colegiata de Santa María de Mora de Rubielos" TOMÁS LAGUÍA, C. (1964)
- ⁸ "Estudio político histórico de la ciudad y Comunidad de Daroca" ESTEBAN ABAD, R. (1959)
- ⁹ "Historia de la provincia de Teruel" CARUANA, J. (1956)
- ¹⁰ "Diccionario de nombres propios" FAURE, R, (2002)
- ¹¹ "España, enigma histórico" SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1977)
- ¹² "Los vascos y sus vecinos" CARO BAROJA, C. (1985)



¹³ "Historia de Aragón- Creación y desarrollo de la Corona de Aragón- UBIETO ARTETA, A. (1987)

¹⁴ «El fogatge de 1497" IGLESIAS, J. (1991)

¹⁵ "El Cens de 1510 -Relació deis foca valenciana ordenada per les Corts de Montsó" VALLDECABRAS, R. (2002)

¹⁶ «El aragonés: identidad y problemática de una lengua" CONTE, Ánchel y otros. (1977)

Anexo

Evolución de la palabra original ENNECO utilizada como nombre propio y como apellido al correr de los tiempos, según la bibliografía consultada y las observaciones practicadas a lo largo de una vida.

Época	Castilla	Vasconia	Aragón	Fortanete Villarroya	Balaguer (Lérida)	New York Berlín Londres Ginebra	Reino de Valencia y Valencia ciudad
Siglo XI	San Iñigo (Abad de Oña)	Enneco Eneko					
1137			Énego Éneco Énec Éneg				
1235			Enego				
Siglo XIII			Yeniguez				
1473			Yeniego				
1495			Enyego Enygo Ennygo Eynigo Einygo Enegot Einyguez Enyéguéz Enyeguez Ynyguez	Enyego			
1499			Yenigo				
1510							Enyego Ínego Ínigo Ynyéguez Yniquez
1537/ 1542		Íñigo de Loyola					
1491/ 1556		(Ignacio de Loyola)					
1562			Íñigo				
1584			Inygo				
1586			Íñigo				
1618			Yñigo				
1664			Íñigo				
1687			Íñigo				
Siglo XVIII			Ynigo	Ínigo			
1808			Ínigo	Ínigo			
1810			Ínigo	Ynigo			
1959						Ínigo	
1992					Eneco	Ínigo	
2000	Íñigo Íñiguez	Eneko		Ínigo		Ínigo	
2001							Ínigo Ñiguez Íñiguez Íñigo

NOTA: La existencia del apellido migo en personas residentes en New York, Berlín y Ginebra procede de emigrantes hispanos. En el Reino Unido este nombre procede de muy antiguo.